

Querido Paco Cal, espero que no esperes de mí una relación de tus hechos, de tus cargos, de los lugares por los que has pasado en las Administraciones Públicas, en la empresa privada, en España, en Galicia, en todos los sitios en los que has dejado tu estilo, tu impronta y tu ciencia. No lo haré por tres sublimes razones: porque me pierdo, porque necesitaría un tiempo que no tengo y porque Francisco Cal, Paco Cal, es inabarcable. Nunca un apellido tan corto dio tanto de sí.

Señoras y señores: a veces, cuando veo al excelentísimo don Francisco Cal Pardo y recuerdo mi chapucera biografía, primero siento un inevitable complejo de inferioridad. Y después, una nostalgia que resumo en una oración: "Dios mío, qué dos obispos has dejado perder". Es que ambos íbamos para obispos. Él, por convicción: le preguntaban qué quieres ser de mayor y respondía: "obispo". Para eso ingresó en el Seminario de Mondoñedo. Y lo peor: se fue a Comillas, que es a donde van los "meritísimos". Pero un día descubrió la seducción científica, quizá también alguna falda, y cambió su destino. Y los humanos, en vez de llamarle "Ilustrísima", nos dispusimos a llamarle Paco. Si hubiera seguido con la sotana y la tonsura, quizá sería como el cardenal Fernando Quiroga Palacios, también gallego, que tuvo una carrera tan fulgurante de cura a obispo, de obispo a arzobispo y de arzobispo a cardenal, que un paisano lo encontró en el pueblo y le dijo: "ay, don Fernando, como siga así, va a llegar a Dios". Paco Cal llegó a dios de la ingeniería con tal hoja de servicios que hoy recibe por cuarta vez en su vida el Premio a la Trayectoria Profesional.

Descubierto el fiasco religioso, cometo una herejía ante tanta ciencia y tecnología como hay aquí reunida. Paco Cal es géminis, sí, el signo del Zodíaco, también como yo, y eso lo explica todo. El carácter de los géminis es doble y contradictorio. Por eso iba para obispo y acabó de ingeniero. Por eso cuando estudiaba en el Colegio Mayor Nebrija y y lo hicieron secretario del colegio, el personal de limpieza le hizo una huelga y él tuvo que torearla a sus 21 años, se prometió a sí mismo que jamás haría gestión de personal. Como corresponde a un Géminis, no hizo otra cosa en su vida. Y fijaos con qué tropa: en su etapa de Renfe, con todas las tareas posibles, pero también con la dirección de Desarrollo de Directivos. En la Dirección General de Navegación Aérea y el Consejo de AENA, con los controladores o con los responsables de que una maleta enviada a Santiago no termine en Estambul.

El signo Géminis representa el intelecto y la comunicación, y Paco Cal demuestra el acierto científico de quien lo dibujó así. De su intelecto no os digo nada que no esté en su trayectoria. Descubrió a temprana edad que el futuro estaba en la electrónica, los transistores y esas cosas que sabéis los ingenieros. Una gran empresa como Indra encontró su gran oportunidad de despegue en la decisión de Paco Cal de adjudicar un contrato de presentación de datos radar a una empresa hoy integrada en Indra, primera gran ocasión para una empresa española frente a fortísimos competidores extranjeros. La inteligencia, la preparación sólida, la agudeza y la visión de futuro y, si me apuran, algo de patriotismo forman lo que la Unesco llamaría su patrimonio inmaterial.

Y la comunicación. Cuando fue director general de Navegación Aérea tuvo la sublime intuición de que era una dirección de comunicaciones en tiempos en que no había GPS. Cuando hizo gestión empresarial, desarrolló estrategias que solo se pueden diseñar desde una gran información. Cuando se dedicó a proponer asociaciones de todo tipo, lo hizo para comunicar personas. Y aún hoy hace compatible su presidencia de Leadair con la presidencia del Comité de Comunicación del Instituto de Ingeniería de España. Y a veces pienso que aceptó la presidencia de la patronal Droniberia para ver desde arriba lo que ocurre.

Señoras y señores, están ustedes ante una trayectoria que es, políticamente, la historia de la democracia. Científicamente, es un actor fundamental del desarrollo tecnológico de este país, con la audacia del visionario y el sosiego del ingeniero. Es un carro de tres ejes, que son la gestión empresarial pública y privada, el asociacionismo y el transporte, sector que me permite una afirmación algo tópica, pero real: en el transporte ferroviario, el aéreo y el energético hay un antes y un después de Paco Cal. Es el amor a la ingeniería industrial, que él resume en una frase: "sin la ingeniería industrial, no podría existir la actual sociedad". Es la brillante obsesión de que nuestro país no quede atrás en la revolución tecnológica. Es uno de los primeros apóstoles de la digitalización.

Es la sabiduría, es la experiencia, es en tres palabras Francisco Cal Pardo.

Querido Paco: Este Premio Nacional a la Trayectoria es el homenaje de tus compañeros a un hombre que aprecian, admiran y tienen como maestro. Yo estoy encantado de ser su portavoz. De géminis a géminis y de obispo perdido a obispo malogrado, tengo el honor y el orgullo de entregarte este premio con un solo añadido: señoras y señores, están ustedes, además de lo dicho, ante una buena persona. Que en estos tiempos no es un detalle menor.

Muchas gracias.